



► Pierre Dubois celebró la misa fúnebre de Jarlan en La Victoria. Su funeral convocó a una multitud y a líderes como Rodolfo Seguel, Manuel Bustos, Gabriel Valdés y Clotario Blest.

El 4 de septiembre de 1984 y mientras leía la Biblia, el sacerdote francés murió por una bala de Carabineros en la población La Victoria, Su muerte causó conmoción nacional. Jarlan dejó un diario sobre su vida en Chile, que se mantuvo inédito 40 años. Ahora acaba de ser editado y se lee como un documento de gran valor testimonial sobre una época de cesantía, pobreza, represión y protestas contra la dictadura.

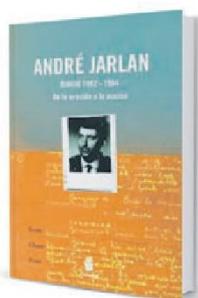
Por **Andrés Gómez Bravo** Fotos **Archivo Histórico Cedoc Copesa**

Los diarios de André Jarlan en Chile: “Hemos vencido el miedo... Es fruto de las protestas”

Pierre Dubois y André Jarlan encabezaban el cortejo que avanzó a pie al Cementerio Metropolitano. Miles de pobladores de La Victoria despedían al taxista Andrés Fuentes, de 22 años, fulminado en la puerta de su casa por un bala de Carabineros, durante la primera jornada de protesta nacional, el 11 de mayo de 1983. Los amigos y vecinos portaban el ataúd sobre sus hombros. A menudo los cantos religiosos eran interrumpidos por gritos y consignas políticas. “Yo, todo el tiempo del cortejo, calladito o únicamente cantos de la hojita, como un eslabón desenchufado de la cadena, como un freno a la violencia”, anotó André Jarlan en su diario. “Pierre trata de hacer orar. Unos tratan de perturbar. Rechazo unánime. Momentos de recogimiento”.

Una vez en el cementerio, Pierre Dubois dirigió una oración. La gente entonó la Canción Nacional y el Himno a la Alegría. Y enseguida comenzaron los cánticos políticos. Al salir, la marcha se encontró con fuerzas de Carabineros. El funeral terminó con dos buses con personas detenidas.

Pero el despliegue de las fuerzas de segu-



Diario. 1982-1984. De la Oración a la Acción
 André Jarlan
 Editorial Cuneta

ridad no acabó ahí. En la madrugada del sábado 14, La Victoria fue cercada por un cordón militar. A las 4 de la madrugada comenzaron los allanamientos. Los hombres mayores de 14 años fueron llevados a la cancha. En la casa parroquial, los sacerdotes franceses Pierre Dubois y André Jarlan despertaron y fueron testigos de la escena.

“En la cancha, maltratos, golpes, por un carabinero sobre todo. Muchos golpes en los codos, en los tobillos, en las partes íntimas, en la nuca”, anotó Jarlan en su diario. “Estamos en guerra”, gritan los policías. “Griten ahora, hagan cacerolazos, ¡basura!”.

El sacerdote tomó notas del aparato policial: “En ese momento están alrededor de la cancha: 19 camiones del Ejército, ocho buses de Carabineros, 20 autos de la CNI, dos furgones de Investigaciones”. Teóricamente, el procedimiento buscaba armas y explosivos. “Entre 100 y 130 detenidos. No encontraron ningún arma, ningún explosivo”.

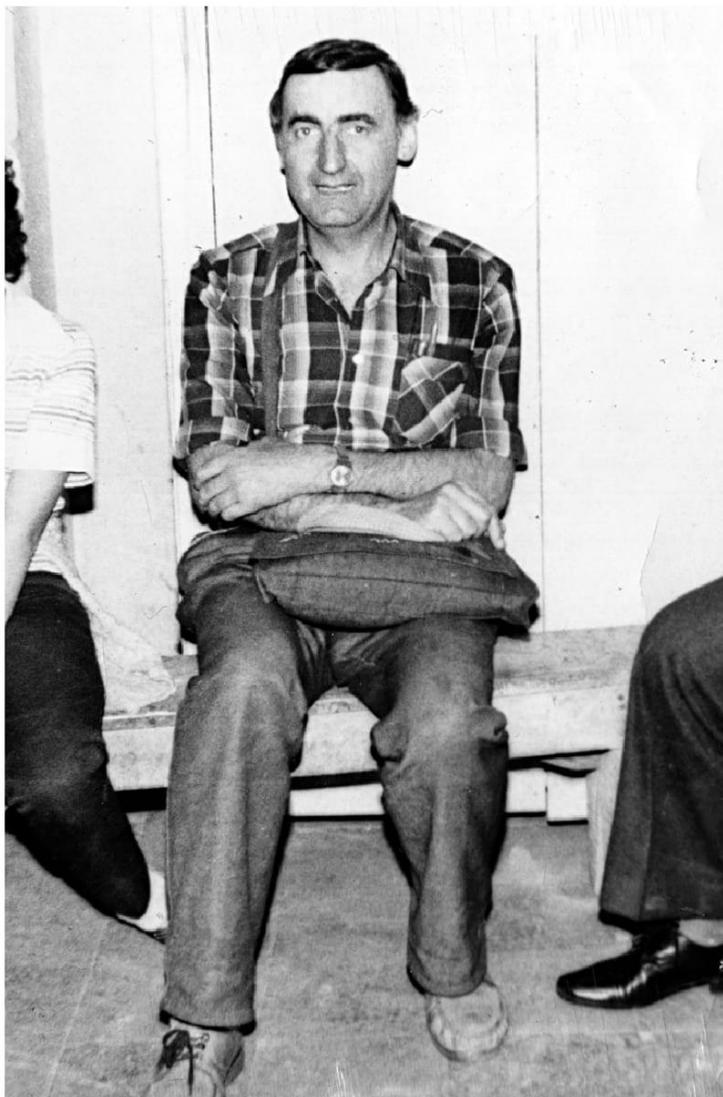
Nació en Rignac, Francia, el 25 de mayo de 1941, André Jarlan llegó a Chile en febrero de 1983. Exvicario de la parroquia de Aubin, Jarlan fue asignado a la iglesia de La Victoria junto al párroco Pierre Dubois, que ya tenía dos décadas en Chile. Unos 18 meses

después, el 4 de septiembre de 1984, en otro día de protesta, Jarlan cayó muerto mientras leía la Biblia en su escritorio.

Una bala disparada por Carabineros atravesó las paredes de la modesta vivienda parroquial y le dio en el cuello, mientras leía el Salmo 129: “Desde el abismo clamo a ti, Señor. / ¡Señor, escucha mi voz! / que tus oídos pongan atención/ al clamor de mis súplicas. / Señor, si no te olvidas de las faltas, / ¿quién podrá subsistir? / Pero de ti procede el perdón, / y así se te venera”.

A su muerte, Jarlan dejó un diario, un cuaderno de observaciones y reflexiones que se mantuvo inédito durante 40 años. Recién publicado por editorial Cuneta, el texto se lee hoy como un documento de valor testimonial e histórico: es el relato de su vida en la población, en una época de pobreza, cesantía, protestas y represión, así como una aproximación a la intimidad de un sacerdote que dejó huella en la comunidad, cuya muerte causó conmoción nacional y que ha inspirado libros y documentales, entre ellos *Andrés de La Victoria*.

La historia del diario tiene contornos de leyenda: Pierre Dubois lo rescató de su velador la noche de su muerte. En 1986, tras el aten-



► El sacerdote francés André Jarlan.

tado al general Pinochet, Dubois fue expulsado de Chile. No logró recuperar el cuaderno, pero le avisó a una vecina, la hermana María Inés Urrutia. Ella lo escondió en el techo de su casa, hasta que en 1988 allanaron su vivienda. Junto al párroco de San Martín de Porres, Gerardo Ouisse. lo llevaron a la embajada de Francia.

El cuaderno voló a París en valija diplomática y se mantuvo en el Centro Nacional de Archivos de la Iglesia de Francia por 26 años. En 2016 regresó al Arzobispado de Santiago, y llegó a manos del periodista Cristián Amaya, jefe de comunicaciones.

“Recuerdo haberme maravillado al revisar el cuaderno por primera vez. Las entradas comenzaban en marzo de 1982 y culminaban en julio de 1984. Tenía 138 páginas manuscritas con tinta azul y roja; las primeras 58 en francés, las 80 finales en castellano y se extendía hasta poco antes de su muerte”, escribe ahora en el prólogo Cristián Amaya. Pasaron más de siete años antes de que el texto viera la luz. Henriette Jarlan, hermana de André, cedió los derechos del libro a los pobladores de La Victoria.

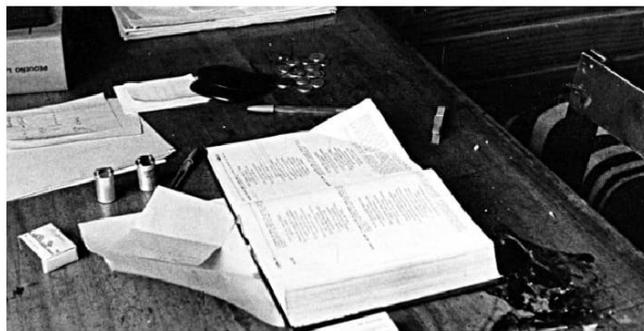
—El lenguaje de Jarlan como testigo direc-

to de la represión y de la resistencia no tiene ningún similar en documentales o libros previos; ofrece una perspectiva nueva y profunda, llena de detalles cotidianos cargados de significado. Es un documento histórico, porque no solo habla él, sino también las voces de cientos de victorianos que resistieron aquella oscura época del país —dice Amaya.

La paz en cada casa

En Aubin, una región minera, Jarlan se vinculó con las organizaciones obreras. En 1982 decidió servir en América Latina. La primera parte del diario da testimonio de ese momento: “Señor Jesús, tu acción en la clase obrera ¿es un asunto que me involucra por completo? ¿Hablas de eso? ¿Por qué me cuesta tanto redactar 10 líneas dando cuenta de mis motivaciones para partir a América Latina?”, escribe el 19 de julio.

En la siguiente entrada, anota: “Sí, puede que estés ausente para el entierro de tu padre y seguramente estarás ausente para el entierro de otros miembros de tu familia”. Y prefigurando su misión en Chile, subraya: “Sí, es la paz lo que quiero en cada casa de tu barrio de Santiago”.



► El escritorio del sacerdote donde murió mientras leía la Biblia.

Jarlan se preparó estudiando español en la Universidad de Lovaina, en Bélgica. Su vocación era estar cerca de los pobres, especialmente de los jóvenes. Creía más en la acción y los gestos que en los sermones. “Más que nunca es la experiencia de vida la que debe hablar”, reflexionaba.

Su última anotación antes de aterrizar en Santiago: “NO JUZGAR”.

“¿Hasta cuándo?”

Desembarcó en Pudahuel a fines de febrero de 1983. En el aeropuerto esperaba Pierre Dubois, quien había sido párroco en Lota. Juntos tomaron posesión de la parroquia La Victoria y se instalaron a una cuadra de ella, en una sencilla casa de dos pisos, en calle Ranquil: en el primero funcionaba la capilla y en el segundo estaban las habitaciones de los sacerdotes.

La silueta alta de Jarlan en su bicicleta, con jeans o buzo azul y jockey escocés, se hizo conocida en La Victoria. Aunque provenía de un medio obrero, la pobreza que vio lo impresionó. La crisis económica que había estallado el año anterior elevó los índices de cesantía al 31%, con un 20% de inflación.

“Mendigos y vendedores”, observa en las calles de Santiago. Muchos padres de familia cesantes. Un poblador le dice: “Según algunos, tendríamos que hacer un campeonato de quién es más pobre”.

“Pan, trabajo, justicia y libertad” son las consignas en la calle. En ese contexto, Jarlan y Dubois organizan Comprando juntos, un sistema de compra colectivo para conseguir alimentos más baratos. Apoyan las ollas comunes, reparten leche y Jarlan se preocupa de tener sopa caliente por la noche.

De personalidad alegre y sensible, “era como un niño grande”, según la hermana María Inés Urrutia. Jarlan quería recuperar a los jóvenes del neoprén o la marihuana. Se sentaba con ellos en las esquinas. “F.M. me dice: ¿Por qué te juntas con esas personas marihuaneras?, pero yo estoy muy de acuerdo con la acción del ambiente. Sí, Jesús, tú eres el que encuentra al pueblo (...) Sí, F.M., tienes razón, tu vida y mi vida es para todos los habitantes de La Victoria”, escribe.

La Confederación Nacional de Trabajadores convocó la primera jornada de protesta nacional el 11 de mayo, que terminó con dos muertos y más de mil detenidos. Las movilizaciones crecieron en junio, julio y agosto. La respuesta represiva también. Pierre Dubois sale a la calle, abre los brazos y se interpone entre los policías armados y los manifestantes. André Jarlan recibe a los lesionados en la

pequeña capilla y les presta primeros auxilios.

Partidario de la resistencia pacífica, Jarlan promueve la no violencia activa. Habla del modelo de Jesús. Aun así, se siente agobiado por la violencia policial.

“¿Hasta cuándo voy a tener que ver tantas injusticias?”, se pregunta. “Yo sé que va a terminar algún día, pero ¿cuándo? Me falta valentía. Me falta ánimo. Por carácter soy tímido”, confiesa. “Más sacrificios que nunca... Estoy unido con gente que está sufriendo las injusticias, y contigo Jesús”.

Con septiembre llegan nuevas movilizaciones. Miguel Zavala, chofer de micro de 23 años, muere de un balazo en el tórax. En su cuaderno, Jarlan deja constancia de “nueve heridos a bala, siete heridos a perdigones, ocho desnudados, 16 con heridas cortantes y contusas, dos quemados, siete fracturados, seis con TEC, 18 agresiones a niños (de 11 días de vida a 12 años)”. Hasta las 4 de la madrugada, recibe 90 heridos en la capilla.

Los golpes resienten a la comunidad. Aun así, en octubre celebran el aniversario de la población. “Hemos vencido el miedo. Nos hemos juntado. Hemos compartido. Han participado hasta los patos malos (...). Participaron más personas que antes. Es fruto de las protestas (...) Veo unidad, hermandad, alegría de los niños, colorido en las calles”.

La última nota, el 25 julio de 1984, dice: “Cada uno de los volados es una persona”.

El 4 de septiembre, 40 días después, en una nueva protesta, un vecino es herido de bala. Pierre Dubois lo llevó en su renoleta al Hospital Barros Luco, donde murió. En la casa de Ranquil, Jarlan y un grupo de catequistas recibían heridos y lesionados. A las 18.00 el sacerdote subió a su habitación.

De regreso en La Victoria, Dubois preguntó ¿dónde está André? Entró a la casa a las 19 horas y lo encontró sobre la Biblia, sin vida. En un costado había escrito: “Me van a matar, Dios mío”.

Esa noche no hubo luz en la población. Los vecinos encendieron velas en las casas y en las calles, como en una gran velación.

El funeral de André Jarlan se volvió una gran manifestación popular, que culminó en la Catedral de Santiago, donde el arzobispo Juan Francisco Fresno pidió poner fin a las muertes: “¡Ya es demasiado!”.

En 2016 falleció Pierre Dubois en Santiago. La casa que habitaron fue declarada monumento histórico. Hace unos días, en el 40 aniversario de la muerte de Jarlan, las velas volvieron a encenderse en la población La Victoria. ●